Nota para un disco de

1973

PARRILLA de JEREZ

Realmente es bien difícil definir a un guitarrista. Sobre todo si se trata de una figura como Parrilla de Jerez, un artista en constante evolución, que cada día nos sorprende con nuevos estudios y creaciones de singular jondura flamenca.

Empecemos por decir que Parrilla, pese a su juventud, es un artista de intenso y amplio historial. Su primer maestro fué su propio padre, Tio Parrilla de Jerez, hombre polifacético, bailaor de fama y cantaor y tocaor por afición. El fué quien le inició en los primeros secretos de trastes y cuerdas. Recordamos que muchas veces fuimos nosotros testigos de aquellas primerizas lecciones, en las que el celo y la impaciencia paterna solían fundirse con el interés y la creciente vocación artística del incipiente tocaor. Más tarde, recibe, con provechosa dedicación, las enseñanzas de importantes maestros jerezanos, hasta completar totalmente su formación artística, en el transcurso de pocos años.

Pronto Manolo Parrilla -- Manuel Fernández Molina, en el documento nacional de identidad -- recorre España entera, enrolado en compañías flamencas o actuando en los más renombrados tablaos. Viaja por América, Europa y Africa del Sur, llevando como bandera de arte su fino oficio de tocaor y sus grandes dotes de artista gitano de Jerez.

La consagración definitiva no se hace esperar, y es en junio de 1973 cuando la Cátedra de Flamencología y Estudios Folklóricos Andaluces, de su tierra natal, Jerez de la Frontera, en reconocimiento de sus muchos méritos profesionales y artísticos, le concede el Premio Nacional de Flamenco, para Guitarra, que recibe, en el Teatro Español de Madrid, en el prólogo del III Festival Flamencología, de manos del ilustre poeta y flamencólogo paisano, Manuel Ríos Ruiz, Premio Nacional de Literatura. Meses después se le nombra consejero de honor del Patronato del Museo del Arte Flamenco, junto a destacadas figuras del cante, el baile y la guitarra.

Este es el segundo LP de Parrilla de Jerez. Un disco decisivamente importante, en su carrera de artista fabuloso de la guitarra. Especialmente, por el jerezanísmo que encierran sus toques antológicos por bulerías. Toques maestros, de propia inspiración, en los que la capacidad creadora de este artista pasa una verdadera prueba de fuego, ya que las bulerías -- lo dijo Javier Molina -- es lo más difícil que se puede ejecutar a la guitarra.

El resto del extraordinario recital que Parrilla de Jerez nos ofrece en este disco son las "Sevillanas del Cante Grande", debidas a su enorme interés por dotar a esta alegre música popular andaluza de un giro distinto, de más altura y grandeza flamenca; sus impresionantes y solemnes seguiriyas al cambio; los tientos gitanísimos en memoria de su paisano Juanito Mojama y ese dificilísimo zapateado jerezano, en el que se condensa todo el virtuosismo innato de este sin par intérprete de la guitarra, creador genial y malabarista asombroso de ritmos flamencos.

Parrilla de Jerez ha puesto en la interpretación de este disco todo su corazón de artista y todos sus mejores saberes y conocimientos, junto a lo que él intuye que debe ser la genuina guitarra flamenca de concierto. Y lo hace en la linea de un consumado maestro, para el que la guitarra carece ya de secretos. Se ha exigido mucho y, como respuesta, aquí está la muestra de lo mucho que cabe esperar de su arte exquisito y admirable.

Juan de la Plata

JUAN DE LA PLATA
Director
de la Cátedra de Flamencología

Dbre. 73